

Daniel Chavarría

«Existe para los libros un destino propio, más allá del que le ha asignado su autor»

 **Andrés D. Abreu** (Cubahora)
(Extracto de la entrevista realizada en www.cubaliteraria.cu)

Andrés D. Abreu: ¿Cómo fue que se convirtió *Adiós Muchachos* en una novela capaz de ganar el Premio Edgar Allan Poe?

Daniel Chavarría: El proceso de *Adiós muchachos* es muy largo y antiguo. Lo que activa esta obra es el premio Edgar que le otorgaron en Estados Unidos, pero fue escrita alrededor del año 1994, como novela corta o cuento largo, que fue lo que publicó la revista *Crimen y Castigo*. También surge de una petición, en este caso realizada por mi buen amigo Paco Ignacio Taibo II: se había comprometido a entregar a esa revista una novela policíaca corta con elementos picarescos, donde hubiese sexo y humor, y no podía cumplir por sus compromisos de trabajo.

A Paco le debo mucho en la divulgación de mi obra y en abrirme espacios editoriales en Europa, así que me puse a escribir para tirarle un cabo y salvar su deuda. Así que inventé una novela basada en lo que estaba a la orden del día en Cuba en 1994: una jinetera. Con tan buena suerte desde su aparición que, apenas sale la revista en México, la compra un turista francés, se la lee en el vuelo, y al otro día se la comenta como la historia perfecta para hacer cine a Emilio Pacul.

La película no se hizo pero yo me preocupé por darle una traducción al inglés, y es cuando aparece un pequeño editor norteamericano interesado en publicar *El ojo de Cibeles*. Le recomendé publicar mejor *Adiós muchachos*, que podía funcionar con más suerte en el mercado americano. La leyó, aceptó publicarla y la novelita logra el premio policíaco más codiciado del mundo. Premio que ganaron Raymond Chandler y Frederick Forsyth, que ambiciona Fowler y que solo dos autores no anglosajones habían ganado.

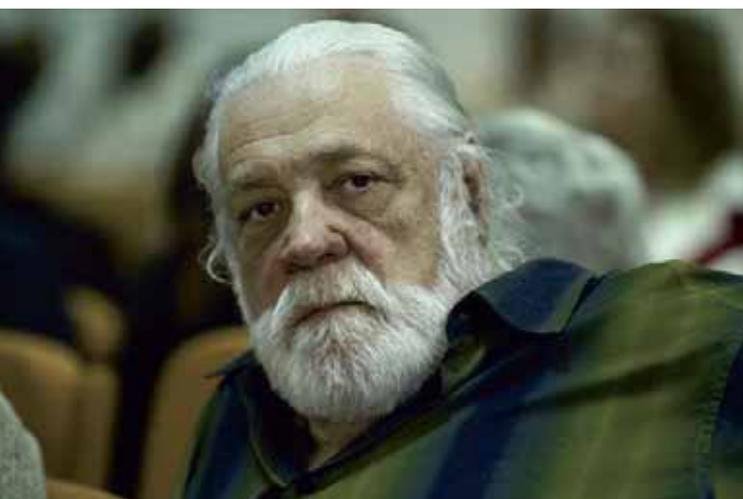
A. D. A.: ¿Dónde radica el verdadero misterio de *Adiós Muchachos* para merecer esto?

D. C.: Hay un viejo aforismo latino que dice *Habent sua fata libelli*. En efecto, *Adiós muchachos* me ha demostrado que existe para los libros un destino propio, más allá del que le ha asignado su autor.

Cómo me gano el premio es una cosa increíble. Este es un premio a novelas policíacas publicadas, otorgado por la institución gremial Mystery Writers of America, que no entrega nada en metálico, pero su veredicto y el sellito de ganador, dispara las ventas y te hace vender cualquier libro.

El premio se organiza sobre la base de un jurado de cinco miembros de distintas partes de Estados Unidos. Ellos reciben la lista de las publicaciones, en este caso fueron 1.265, por lo que lograr que a un escritor del tercer mundo, jamás publicado en Estados Unidos, y que se presenta con una novelita de 4.500 ejemplares, le leyeran su obra ya era un éxito extraordinario.

Yo imaginé que no tenía el menor chance pero... ¿qué pasó? Esas cosas raras, misterios de la vida y el azar. Resulta que en el año 1992, yo estoy invitado por Paco Taibo II a la semana negra de Gijón donde siempre llevo a beber, desde que empieza hasta que termina. Así



me es más fácil actuar en las conferencias, charlar con amigos, conocer gente. Y así, bebiendo, conozco a un gringo en el malecón de Gijón, donde de pronto suenan unos tiros y alguien me dice que cerca hay un polígono para tirar. Desafío entonces al gringo a un concurso pistola en mano, y como no sé tirar, ni tengo puntería, pierdo una caja de whisky que apostamos.

Al otro día, cuando el gringo se levanta, ya tenía la caja de whisky en el cuarto del hotel. Conmovero con mi actitud de caballero ante las deudas de juego, que son deudas de honor, repartió antes de irse la caja de whisky entre los amigos borrachos que estaban allí y nunca se olvidó de mí.

Ese mismo gringo fue el presidente del jurado del Premio Edgar este año, y se leyó la novelita para ver qué escribía aquel gordo borracho que vive en Cuba. Resultado: le gustó *Adiós muchachos*.

A. D. A.: ¿Otras se lo merecían más?

D. C.: Yo considero que hasta mayo del 2002, fecha en que me dan el premio, lo mejor que yo tengo en el género policíaco está entre *Allá ellos* y *El rojo en la pluma del loro*, que responde un poco a esta nueva fórmula que he ido descubriendo sobre la marcha: un policíaco basado en la picaresca cubana con sexo y comedia. Una fórmula que yo jamás había imaginado usar, pero

que a partir del 92, luego de largas estancias en Europa, me doy cuenta que funciona para esas sociedades perversas del capitalismo llenas de gente buena, honesta, incluso ingenua, que no tiene la menor idea de lo que pasa en Cuba y se traga el cuento de lo que le venden los enemigos de esta isla.

A esa gente no los puedes atraer a esta realidad con panfletos ni con discursos gritados, no funcionan, tiene que ser con novelas. Atraparlos con la putería y el policíaco, y de manera subliminal darles esos mensajes que me interesa comunicar como revolucionario y que me han dado dos novelas de éxito.*

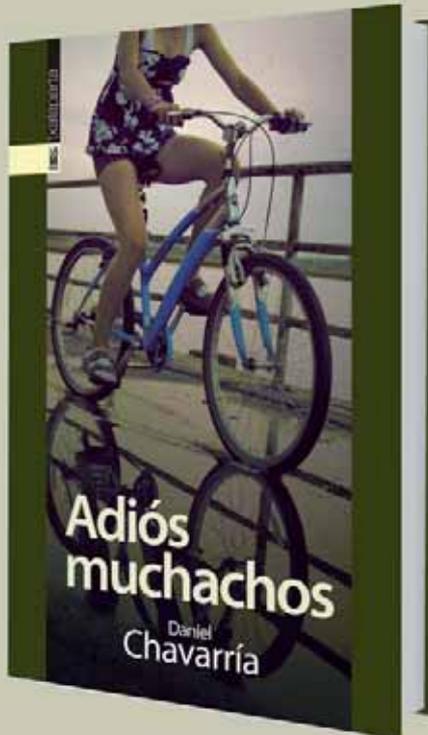
octubre

libro recomendado

Daniel Chavarría

ADIÓS MUCHACHOS

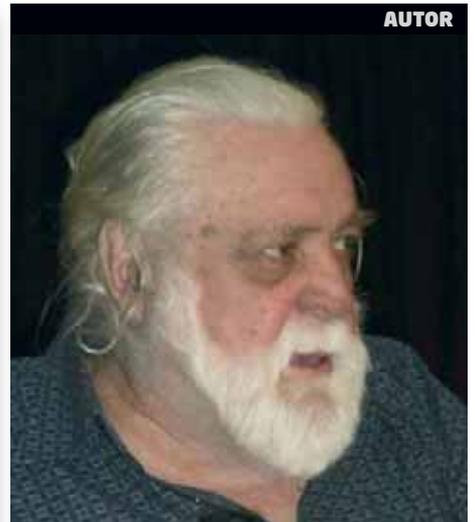
Nadie es lo que parece en este universo de putas, rufianes y gentes llegadas de todas partes: Alicia, la estudiante que menea con gracia sus nalgas mientras pasea en bicicleta por el Malecón, es una jinetera en busca de una superfortuna que la retire del negocio y la saque de Cuba; Víctor, contratado por la empresa Groote para poner en marcha un negocio basado en el submarinismo en barcos hundidos, tiene un pasado de estafador poco confesable; y Hendryck Groote, millonario holandés propietario de la empresa que financiará el proyecto de Víctor, no solo tiene un pasado turbio, sino que su presente, como se irá descubriendo, tampoco es agua clara. Todos ellos componen una novela policíaca realmente innovadora, ceñida por la estructura clásica del género, inteligente y repleta de grandes dosis de humor.



2907021	TXALAPARTA
NOVELA	
220 pág.	
Precio	16,50 €
Socios	13,20 €

cambio antes del 25 de septiembre

AUTOR



Daniel Chavarría (San José de Mayo, Uruguay, 1933) vive, desde 1969, en Cuba, a donde llegó en una avioneta secuestrada. Entre 1975 y 1986 trabajó como traductor de literatura alemana en el Instituto Cubano del Libro y fue profesor de Latín, Griego y Literaturas Clásicas en la Universidad de La Habana. Autor de numerosos artículos, guiones, cuentos y novelas, con *Joy* (1978) inicia una carrera literaria que lo convertiría en uno de los grandes narradores latinoamericanos. Ha recibido numerosos galardones por sus obras, entre las cuales destacan *La sexta isla*, *El rojo en la pluma del loro* o, las publicadas por Txalaparta, *Una pica en Flandes* (2009), *Príapos* (2010) y *Allá ellos* (2011).